

Miradas sobre la Economía Social y Solidaria en México. Introducción

Ayala, Juan Jorge

2015-03-06

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/356>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

INTRODUCCIÓN

Frente al voraz individualismo que promueven las leyes del mercado de la era global –competencia que es encarnizada batalla, liderazgo que es dominio y manipulación–, los valores humanos de cooperación y solidaridad han adquirido relevancia entre las organizaciones y sujetos sociales.

Desde sus orígenes en el siglo XIX, la economía social asumió como objetivo la búsqueda de alternativas para contrarrestar el impacto de los hijos naturales del capitalismo: el desempleo, la pobreza y la exclusión. Esta práctica solidaria no se generó desde la teoría como otras corrientes sociales de pensamiento que luego encontraron eco en el desarrollo de las sociedades, sino desde la base misma de las necesidades sociales; su desarrollo y consolidación ha sido producto de un crecimiento horizontal, cuya dirección apunta al desarrollo humano.

Se acepta unánimemente que la etapa de consolidación de la economía social o solidaria inició su periodo de mayor proyección en la década de los setenta, en respuesta a las exigencias no satisfechas de la población excluida del “bienestar” de países desarrollados y en vías de desarrollo; periodo marcado por las ya recurrentes crisis del capital y sus políticas públicas y financieras.

Tanto en Europa como en América Latina estas prácticas solidarias y asociativas han generado experiencias concretas de toma de decisiones democráticas, por lo que no sólo constituyen estrategias de supervivencia u organización económica sino verdaderas formas de práctica política, de proyectos autogestivos, en el sentido que promueven la sociabilidad y la participación en espacios públicos.

El llamado “Estado de bienestar” no ha sido capaz de ofrecer alternativas de inclusión y desarrollo para todos los sectores sociales; su real intención es exportar programas verticales de asistencia para la población con la promesa siempre renovada de que la economía mixta puede volver empresario a quien así lo decida; en una suerte de hipnótica publicidad que pareciera repetir: “hágalo usted

mismo”, “usted puede hacerse millonario si otros pudieron hacerlo”. En otras palabras; el sueño empresarial al alcance de todos.

Sin embargo, la realidad impone sus datos duros: altos índices de pobreza y desempleo, crisis del sistema productivo, ensanchamiento de la brecha económica entre ricos y pobres, marginalidad, inseguridad, corrupción: el “bienestar” no es compartido.

Finalmente, la economía social muestra en la cotidianidad que existe el desarrollo con equidad, la empleabilidad con justicia, el crecimiento económico sin lucro y la inclusión social con perspectivas democráticas.

Juan Jorge Ayala